

LIBRO VII.

CONCLUSION.

CARRERA SUBSECUENTE DE CORTÉS.

CAPITULO I.

TORTURA DE CUAUHTEMOTZIN.—PACIFICACION DE TODO EL PAIS.—REEDIFICACION DE LA CAPITAL.—EMBAJADA A CASTILLA.—QUEJAS CONTRA CORTÉS.—SE LE CONFIRMA EN SU AUTORIDAD.

[1521.—1522.]

La historia de la Conquista de México termina en la rendición de la capital; pero dicha historia está tan íntimamente enlazada con la del hombre extraordinario que dió remate á aquella gloriosa empresa, que quedaria trunco si no se la continuase hasta la conclusion de la carrera de ese héroe. Esta parte de mi asunto ha sido imperfectamente tratada por los escritores precedentes, por lo que me aprovecharé de los materiales auténticos que poseo, para trazar brevemente la brillante y diversa fortuna que acompañó á Cortés en sus últimos dias.

Al primer fervor del triunfo se siguieron en el ejército sensaciones de muy diverso género, al ver los escasos despojos que ofrecia la ciudad y la menguada recompensa que habian alcanzado despues de tantos peligros y trabajos. Algunos de los soldados de Narvaez, viéndose completamente burlados se rehusaron enteramente á tomar su parte. Los unos murmuraban públicamente contra el general, los otros contra Cuauhtemotzin, que decian sabia y podia decir el lugar donde habian sido enterrados los tesoros. Las blancas paredes de los cuarteles estaban cubiertas de pasquines y epigramas contra Cortés, al cual se acusaba de haber tomado para sí un quinto como general en jefe y otro quinto como rey. Viendo que Cuauhtemotzin se rehusaba obstinamente á revelar donde estaba el tesoro, ó mejor dicho, que aseguraba ignorarlo, todos los soldados insistieron fuertemente en que se le diese tormento; pero Cortés se rehusó á tal acto de barbarie que violaba abiertamente el ofrecimiento hecho al monarca de que se le respetaria: así es que se negó á obsequiar la petición, hasta que las tropas, instigadas segun se dice, por Alderete, el tesorero de la corona, acusaron á Cortés de estar coludido secretamente con Cuauhtemotzin, y de querer defraudar al rey de España y á ellos mismos lo que les pertenecia de derecho. Semejantes hablillas y ca-

lumnias precipitaron á Cortés, quien en hora aciaga convino en entregar al príncipe azteca á manos de sus enemigos para que hicieran de él lo que quisiesen.

Mas el héroe que habia despreciado la muerte bajo tantas formas espantosas, no podia ser intimidado por los tormentos corporales. Cuando su compañero el cacique de Tlacopan que estaba sujeto al potro junto á él, manifestó con quejidos su dolor, le rearendió friamente Cuauhtemotzin, preguntándole: “¿Piensas que estoy yo en algun deleite ó baño?”¹ Por último, Cortés avergonzado de la ignominiosa parte que habia tenido en el tormento del azteca, lo mandó sacar de él antes de que fuera tarde; sin embargo de que ya lo era para libertar su nombre de una mancha indeleble.

Todo lo que se pudo saber por la confesion que hizo Cuauhtemotzin en el tormento, fué que habia sido echada al agua gran cantidad de oro; pero no obstante las pesquisas cuidadosas que se hicieron á la vista del mismo Cortés removiendo el cenagoso lecho del lago, solo se pudieron encontrar algunos artículos poco valiosos. Mayor fortuna tuvie-

1. “¿Estoy yo en algun deleite ó baños” (Gomara, Crónica cap. 145.) Esta expresion no es tan poética como la de “estoy en un lecho de rosas?” que generalmente se atribuye á Cuauhtemotzin.

ron al examinar un estanque en el jardin de Cuauhtemotzin, donde encontraron un sol ó calendario indio, de oro macizo y de gran diámetro y grueso. El cacique de Tlacopan confesó que en una de sus villas se habia enierrado considerable cantidad de oro; pero cuando le llevaron los españoles al lugar designado, alegó que el único motivo que habia tenido para decir aquello, habia sido la esperanza de morir en el camino. Los soldados burlados en todas sus esperanzas, cambiaron de tono tan caprichosamente como suele una turba desenfrenada, y acusaron á su comandante de crueldad para con los prisioneros. Este cargo era bien merecido, mas no de parte de los que lo hacian.¹

La nueva de la rendicion de la capital llegó en alas del viento á toda la mesa central y mas allá de la ancha falda de las cordilleras. Infinitos enviados llegaron de las tribus mas remotas, ansiosos de saber la verdad de tan sorprendente noticia, y de ver por sus propios ojos las ruinas de la execrada ciudad. Entre estas tribus estaba la de la provincia de Michoacán, estado poderoso é independiente habitado por una raza de la familia Nahuatlaca, y s

1. Los pormenores de este infausto suceso, los refiere minuciosamente Bernal Diaz, que es uno de los españoles que acompañaron al señor de Tlacopan á su villa. (V. Hist. de la Conq., ap. 157.) El refiere el suceso con indignacion, pero niega que esorté haya tenido en él participacion alguna voluntaria.

tuado entre el Pacífico y el Valle mexicano. Poco despues del embajador llegó el príncipe mismo, rodeado de gran boato. Cortés le recibió con igual aparato: le sorprendió con las evoluciones de la caballería y con el estrépito de los cañones, y despues le llevó á bordo de un bergantin en el cual dieron la vuelta en derredor de los montones de escombros y de los palacios y templos, que es todo lo que quedaba de la en un tiempo temida ciudad azteca. El indio miraba con ojos asombrados tanta devastacion, y solicitó con instancia la proteccion de los seres invencibles que la habian causado.¹ Su ejemplo fué seguido por otros príncipes de regiones apartadas que jamas habian conocido á los españoles; por lo que Cortés que miraba estenderse tan rápidamente los límites de sus dominios, pensó aprovecharse de la favorable disposicion de los naturales, para asegurar las rentas y productos de las diferentes provincias.

1. Relac. Terc., pág. 308. La sencilla y desnuda narracion del conquistador contrasta con la pomposa de Herrera, (Hist. General, dec. 3, lib. 3, cap. 3,) y tambien con la del padre Cavo, quien parece haberla sacado de su imaginacion. "Cortés en una canoa ricamente entapizada llevó al rey Vehechilzi y á los nobles de Michoacán á México. Este es uno de los palacios de Moteuczoma, decia: allí está el gran templo de Huitzilopochtli: estas ruinas son áel gran edificio de Cuauhtemotzin: aquellas de la gran plaza del mercado. Conmovido Vehechilzi de este espectáculo se le saltaron las lágrimas." Los Tres Siglos de México. México 1836.) tomo I, pág. 13.

Envió á la provincia de paz de Michoacán dos pequeños destacamentos que penetraran hasta las costas del Pacífico. Ningun español habia hasta entonces alejándose tanto del ecuador; por lo que se internaron en las aguas, y en la arenosa playa erigieron una Cruz y tomaron posesion de aquel mar con todas las formalidades de estilo, en nombre de sus Altezas Católicas. Al volver visitaron algunas de las provincias mas afamadas por sus riquezas minerales, trajeron muestras de oro y perlas de la California y una noticia de sus descubrimientos en el Mar Océano. La imaginacion de Cortés se inflamaba y su pecho se llenaba de orgullo al contemplar el espléndido cuadro de grandeza que ofrecian sus descubrimientos. "Pero sobre todo," dice al emperador, "me envanece la noticia que he tenido del Gran Océano, por que en él, segun todos los que tienen ciencia y esperiencia en la navegacion de las Indias, es tenido por cierto que ha de haber muchas islas ricas de oro y perlas, y especería y piedras preciosas."¹ Pensó desde el punto establecer una colonia en la costa del Pacífico, y mandó construir cuatro uaves para explorar aquellos ignotos y misteriosos

1 "Que todos los que tienen alguna ciencia y esperiencia en la navegacion de las Indias, han tenido por muy cierto que descubriendo por esta parte la mar del Sur, se habian de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especería, y se habian de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables. Relac. Terc., págs. 302 y 3. 3.

mares; que fué el principio de sus magníficos descubrimientos en el golfo de las Californias.

Aunque la mayor parte del Anáhuac espantado de los triunfos de los castollanos, se les había sometido; pero había sin embargo algunas provincias, especialmente de las situadas á la falda del meridional de la cordillera, que no mostraba tener disposiciones igualmente pacíficas. Cortés mandó al instante destacamentos á las órdenes de Sandoval y Alvarado, que sojuzgasen al enemigo y que estableciesen colonias en las tieras conquistadas.

Las exageradas noticias de Alvarado, hombre muy codicioso, donde se ponderaba la suma riqueza de la provincia de Oaxaca, determinaron á Cortés á preferir aquella region para fundar en ella su señorío particular.

El general en jefe y su puñado de castellanos reorzados todos los dias con reclutas llegados de las Islas, ocupaba todavía el cuartel de Coyoacan donde se había establecido desde principios del sitio. Cortés no fijó inmediatamente el punto donde fundaría la nueva ciudad que debía reemplazar á la antigua Tenochtitlan. La situacion de esta en medio de las aguas y lo sujeta que estaba á inundaciones, eran las desventajas que desde luego se presentaban; pero no cabe duda que la nueva motrópoli debía ser construida en algun punto de la elevada y central estepa del Valle, para que tanto los estrangeros como los indios la viesan como la capital del imperio e

lonial de España. Mas por último se desidió á conservarla en el mismo sitio que antes ocupaba, en razon de su pasada fama y nombradía, y del respeto no envidiable ciertamente, en que era tenuta por todas las naciones de Anáhuac: así, hizo todos los preparativos para que la nueva ciudad fuese levantada conforme á un plan magnífico y "para que," usando de sus mismas palabras, "ya que había sido antes la reina y señora de todas las demas, lo fuese tambien en adelante."¹

Debiánla edificar los indios tanto de otras regiones del valle, como los mexicanos mismos, muchos de los cuales se habían quedado cerca de su antigua residencia. Al principio mostraban repugnancia y aun amagos cuando se les quiso obligar por sus conquistadores á aquel acto de humillacion; pero Cortés tuvo habilidad para ganarse á algunos de los principales; y bajo la autoridad y direccion de éstos logró que trabajaran los indios. Los bosques del valle y de las colinas convecinas proporcionaron, cedro, cipres y otras maderas propias para la construccion, y la piedra se sacó de las canteras de *tetzontli* y de los escombros de los demolidos edificios. Como entre los aztecas no había béstias de carga

1 "Y crea V. M. que cada dia se irá ennobleciendo en tal manera que como antes fué principal y señora de todas estas provincias, que así la será tambien de aqui adelante." Ibid, pág. 397.

se necesitaba para el transporte un número enorme de brazos; mas todo se hizo con la mayor prontitud, bajo la inspección del mismo Cortés. Los sitios hacia poco abandonados y solitarios, abundaban ahora en indios y europeos, los primeros trabajando, los segundos dirigiendo la obra para que se cumpliese la profecía de los aztecas; ¹ y la readificación de la capital fué emprendida con la misma rapidez que acostumbraban los déspotas del Asia que concentraban la población de todo un imperio, para construir una ciudad favorita. ²

La posición de Cortés, no obstante los triunfos de sus armas, era precaria é insegura. No había recibido de la madre patria ni una sola palabra que indicara protección, ¿qué digo? ni aprobación ni censura: inquietábale por lo tanto penosamente el temor de que su conducta no fuese bien recibida en la corte. Por lo mismo preparó otra carta al emperador, la tercera de la serie publicada, escrita

¹ V. antes, pág. 456.

² Herrera Hist. General, dec. 3, lib. 4, cap. 8. Oviedo, Hist. de las Ind, MS., lib. 33, cap. 32. Camargo, Hist. de Tlaxcala, MS. Gomara Crónica, cap. 152: "En la cual (la edificación de la ciudad) los primeros años andaban mas gente que en la edificación del templo de Jerusalem, porque era tanta la gente que andaba en las obras, que apenas podia un hombre romper por alguna calle y calzada aunque son muy anchas." (Tor bio. Hist. en los indios, MS., part. I, cap. 1.) Ixtlilxochitl su le el haeco que deja la imaginación en cuanto al número de operarios, diciendo que eran ¡400.000! Venida de los españoles, pág. 60.

en el mismo estilo sencillo y enérgico que las otras, llamadas por él sus comentarios, por comparación con las de César. Tiene la data en Coyoacan, á 15 de Mayo de 1522; es una recapitulación de los últimos acontecimientos del sitio y de las operaciones subsecuentes á la toma de la capital, y está llena como de costumbre, de sagaces reflexiones acerca del carácter y recursos del país. Proponíase enviar juntamente con esta carta el quinto de los despojos de México, y varias manufacturas, especialmente de oro y joyas, primorosamente hechas. Una de dichas joyas era una esmeralda de figura piramidal y de tamaño enorme, que la base era tan ancha como la palma de la mano. ¹ El presente iba además acompañado de muestras de los productos naturales y de los animales indígenas del país.

El ejército adjuntó á la carta de Cortés una relación en que se estendia largamente sobre los servicios prestados por el general, y en que suplicaba al emperador se dignase aprobar todos sus procedimientos y confirmarle en la autoridad que ejercía.

¹ "Sirvieron al emperador con muchas piedras y entre ellas con una esmeralda fina, como la palma de la mano, pero cuadrada y que se remataba en punta como pirámide." (Gomara, Crónica, cap. 14.) Mártir confirma esto mismo pues dice, "Contóse ni rey y al consejo que la dicha esmeralda era tan ancha como la palma de la mano, y los que la vieron dijeron que era imposible conseguir por ningún precio otra cosa igual." De Orbo Novo, dec. 8, cap. 4.

La embajada fué confiada á Quifiones y Avila, dos oficiales de quienes fiaba mucho Cortés, y que tuvieron una suerte desgraciada. Los emisarios tocaron en los Azores, donde pereció Quifiones en una riña: Avila prosiguió solo el viaje, pero fué capturado por un crucero francés y los ricos despojos de los aztecas fueron enviados á su Magostad Cristianísima. Francisco I vió con una envidia, que se le puede perdonar, los tesoros que venian á su rival de sus dominios coloniales, y manifestó su descontento preguntando con sarcasmo ¿en qué cláusula del testamento de nuestro padre Adán se habia concedido á sus hermanos los reyes de España y Portugal el derecho de repartirse entre ellos solos el Nuevo-Mundo? Pero Avila logró que llegasen á la corte por un conducto privado las cartas que traia y en que constaba la parte principal de su embajada.¹

Mientras esto pasaba se disponian las cosas en España desfavorablemente para Cortés. Extraño debe parecer que hazañas tan extraordinarias como las del conquistador de México hayan llamado tan poco la atención de su patria; pero téngase presente que esta se hallaba á la sazón absorbida en las aciagas guerras de las *comunidades*. El soberano estaba en Alemania demasiado entrenido en los negocios

1. Ibid, Ubi supra. Bernal Diaz, cap. 169.

del Imperio para poder dedicarse á los de su propio reino. Las riendas de este estaban en manos de Adrian el preceptor de Carlos, hombre cuyo carácter ascético y hábitos escolásticos le hacian mas propio para presidir un convento de frailes que no para llenar, como despues sucedió, los puestos mas eminentes de la cristiandad; primero el de regente de Castilla, y luego el de Cabeza de la Iglesia.

No obstante esto el apático é irresoluto Adrian no habria dejado en olvido, por tanto tiempo los importantes descubrimientos de Cortés, á no ser por la intervencion hostil de Velazquez el gobernador de Cuba, sostenido por el obispo Fonseca, la persona mas influente y principal en el Consejo de Indias. Este personaje ejercia un influjo decisivo en oec lo concerniente á las colonias, y lo habia empleado desde el principio contra los intereses de Cortés. Por este tiempo habia recabado del emperador un documento con el que maquinaba arruinar al conquistador, precisamente cuando el triunfo habia ya coronado su grande empresa. En este documento despues de recapitular todas las ofensas de que se quejaba Velazquez, se nombraba un visitador general con facultades amplias para hacer pesquisas sobre la conducta de Cortés, para suspenderle en su autoridad y aun para apoderarse de su persona y secuestrar sus bienes, entre tanto que la

corte resolvía lo conveniente. El documento estaba datado en Burgos á 11 de Abril de 1521; firmado por Adrian y revisado por Fonseca.¹

La persona escogida para el difícil cargo de aprehender á Cortés y someterle á un juicio puntualmente en el teatro de sus proezas y en el corazón de su campamento, se nombraba Cristóval de Tápiá, veedor de las fundiciones de oro de Santo Domingo: era el tal un hombre débil y sin resolución, tan á propósito para dar la ley á Cortés en materias políticas, como lo había sido Narvaez para dársela en las militares.

El comisionado armado de su lacónica instrucción desembarcó en Diciembre en Villa Rica, donde le recibieron friamente las autoridades: púsose en duda la legitimidad de sus credenciales, por falta de cierto requisito técnico; pero sobre todo, se le objetó que el gobierno le había conferido aquella comision á virtud de equivocados informes; por todo lo cual no obstante la cumplida y amistosa epís-

1. El acuerdo también le confería poderes para inquirir la conducta de Narvaez respecto del Lic. Aillon. Todo el documento es citado en una información hecha ante el escribano Alonso de Vergara, en que constan las contestaciones entre Tápiá y la Municipalidad de Villa Rica de Veracruz, fecha en Cempoallán á 14 de Diciembre de 1521. El manuscrito forma parte de la colección de Vargas Ponce, que se encuentra en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid.

tola que envió Cortés al veedor, felicitándose de su llegada por ser este su antiguo amigo, conoció Tápiá que no le era posible proseguir su camino ni ejercer su autoridad. Fuera de esto, gustaba del dinero, por lo que Cortés que conocía perfectamente el lado flaco de su antiguo amigo, le propuso la venta de sus caballos, esclavos y equipaje á un precio ínfimo. Los sueños de la burlada ambición fueron reemplazados por los de la codicia, y el receloso visitador consistió en reembarcarse para Cuba, cargado de oro, ya que no de gloria, y con nuevas pruebas de acusación contra los desmanes de Cortés.¹

El conquistador que se vió en tranquila y no disputada posesión de su autoridad, llevó adelante en toda su fuerza los planes que había proyectado para afianzar sus conquistas. Habíanse sublevado contra los españoles, los habitantes de la margen del Pánuco, río que desemboca en el Atlántico: Cortés

1. Relac. de Vergara, MS. Relac. de Cortés, págs. 309, 314. Bernal Diaz, cap. 158. Los regidores y otros funcionarios de México, representaron contra Cortés por haber ido al encuentro de Tápiá, abandonando la capital donde la presencia del conquistador era necesaria para imponer miedo á los indios. (MS. Coyoacan, Diciembre 12 de 1521.) El general accedió á volverse en fuerza de tantas súplicas, que no es inverosímil hayan sido promovidas por él mismo.